

cundidad y de la misma creación, como se observa también en la gran *Coatlícue* del Museo, que se compone de dos culebras. (1)

Para completar la idea teogónica de *Xolotli*, estudiemos la otra deidad que lo acompaña en la trecena, y la cual preside el octiduo.

El Intérprete del Códice Telleriano-Remense la explica con las siguientes palabras: (2) «Tlalchitonatio. Entre la Luz, y las Tinieblas.—El mundo propiamente. Los rayos de sol hazia abajo propiamente entre la luz, y las tinieblas, y asi pintan el sol sobre los hombres, y la muerte debajo de los piés como aqui parece. Dizen que es esto el escaldamiento, ó calor que da el sol á la tierra; y asi dizen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos.» (3) El del Vaticano dice: (4) que esto significa *fiat*, la luz y las tinieblas, que nosotros llamamos crepúsculo; y así pintan esta figura de la redondez de la tierra como un hombre que tiene el sol sobre las espaldas, y bajo los piés la noche ó la muerte; queriendo explicar que cuando el sol se pone, va á calentar y alumbrar á los muertos. Marcan ambos Intérpretes con números la figura: á la parte superior la llaman *Tlalchitonatio*; al símbolo del sol, Sol; á la parte media de la figura, La Tierra; y á la inferior, La Noche.

No son satisfactorias por cierto estas explicaciones. Si observamos bien la pintura en cuestión, veremos en ella un compuesto de dos figuras distintas. La inferior tiene conexión exactísima con la *Coatlícue*, y la superior con *Xiuhtecuhtli*: son en realidad *Xiuhtecuhtli* y *Coatlícue*, los dioses creadores, ó más bien el dios creador expresado en su dualidad. Pero en la parte superior de estas figuras está el símbolo de la noche, la ánfora con la hoja tripartita, y el sol: luego aquí se vuelve á representar la formación del día y de la noche, y por su sucesión la creación de la cronología. Según esto, *Xolotli* será especialmente el dios del fuego como creador de la cronología; y á conmemorarlo se dedicaba esta trecena. Lo confirma el *Tonalamatl* de Mr. Aubin.

En éste, en la pintura correspondiente á la décimasexta trecena, (5) en el cuadro grande en donde está la deidad que la preside, vemos á *Xolotli* con su gran cabeza de tapir, sentado en una piel de tigre como *Xiuhtecuhtli*. Todo su cuerpo está untado de negro con el *ulli* sagrado. Sobre su frente, á manera de tocado, lleva un símbolo con las tres hojas, signo de la noche y de la luna. Su collar semeja el disco del sol; y tanto el pendiente, como las cruces de los *cactli* ó sandalias, y la bolsa ó *xiquipilli* que lleva en la mano derecha, lo son de la estrella de la tarde. Para marcar más estas ideas, frente á *Xolotli* hay un grupo figurativo, compuesto de un *Tonatiuh* ó sol, de un *Tlaloc*, representante de la vía-láctea, y por extensión de su par el planeta marte, cuyo báculo curvo tiene enfrente, de una cabeza de culebra adornada de plumas en su parte superior, significación de la estrella de la tarde, y de una media luna sobre dos cañas, las cuales pueden expresar ó el principio del siglo, ó dos ciclos de á 260 años; es decir, 520, ciclo de la luna.

Ahora bien: sabemos cómo la cronología mexicana se formó de la combinación de los períodos de los cuatro astros. Estas combinaciones produjeron la admirable ciclografía de los indios; y esto se expresa en la misma pintura con el signo cronográfico *Ome Acatl*, principio de todos los ciclos, el cual se ve en el centro de la parte superior, y con el día *Xochitl*, último del año y de los tiempos, puesto debajo de aquél.

(1) *Coatl* significa culebra y gemelo.

(2) Lámina XXV.

(3) Ya hemos dicho antes, que esta tradición se había interpretado mal. Ahora ya comprendemos, que cuando los indios decían que al ponerse el sol se iba al *Mictlan*, querían significar que en la noche el sol estaba en la vía-láctea.

(4) Tavola XLVIII.

(5) Lámina XVI.

La paráfrasis de estas ideas es la siguiente: el fuego *Xiuhtecuhtli*, al crear á *Cipactli* y á *Oxomoco*, creó también el tiempo; *Xolotli*, significación masculina de su dualidad, formó de su período y de los de los otros astros citados, la ciclografía.

También en la décimacuarta trecena encontramos otra dedicación al dios fuego; pero aquí tiene mayor importancia, porque constituye una fiesta con carácter de solemnidad. Comenzaba la trecena por el día *Ce Itzcuintli*. Los indios decían que éste era el signo del fuego. (1) En él hacían gran fiesta á *Xiuhtecuhtli*. Componían su imagen con ornamentos de papeles hechos por maestros á ello destinados; lo adornaban con plumas ricas y piedras chalchihuites, y lo colocaban en su templo. Le ofrecían mucho copal y muchas codornices, que echaban en el fuego. Los mercaderes y la gente rica daban de comer y beber en sus casas á sus convidados y vecinos, y cerca de la mañana quemaban las ofrendas de papel y copal. Decían que con estas cosas daban de comer al fuego: y descabezaban codornices, y andaban revoleando cerca del hogar: y después á las cuatro esquinas derramaban pulque. (2) Los pobres ofrecían un incienso que llaman *copalxalli*, y los muy pobres una hierba molida llamada *yauhtli*. Cada cual debía hacer estas ofrendas en su propio hogar.

Como se celebraba esta fiesta cada vez que llegaba el signo *Ce Itzcuintli*, y esto sucedía cada 260 días, período del *Tonalamatl*, era necesariamente movable en relación con el año solar.

Como los mexicanos creían al dios fuego el dispensador de todo poder, en este mismo signo hacían la elección de sus señores y dignidades; y los señores á quienes acontecía ser electos en este signo, teníanlos por dichosos, y les auguraban prosperidades. Celebraban las elecciones al cuarto día con convites, á los cuales invitaban á todos los señores de la comarca. Hacíanse grandes presentes los unos á los otros, acompañados de mutuos y elocuentes discursos. Y acabando la fiesta, luego pregonaban la guerra los señores electos, para acreditarse de valerosos. (3)

Serna dice (4) que en el día *Ce Itzcuintli* reinaba el dios del fuego *Xiuhtecuhtli*, y por otro nombre *Tlaxicteutlica*, que quiere decir cuyo vientre está lleno de tierra. Ya hemos visto cómo tal interpretación de este último nombre es falsa, pues significa el dios astro en forma de ombligo, ó sea la vía-láctea. Resulta, pues, este día dedicado á la dualidad creadora ó al fuego creador *Xiuhtecuhtli*.

Ahora bien: en mi Historia antigua de México he explicado cómo los indios para formar su cronología escogieron cuatro signos, los cuales eran representación de los cuatro astros de cuyos movimientos combinados hicieron sus períodos cíclicos. Los asiáticos, los egipcios, según lo conocido hasta ahora, y después los europeos, basaron su año solamente en los períodos del sol y de la luna; es decir, formaron un año luni-solar, y siguiendo su sistema aritmético hicieron el siglo, y por siglos han contado todo el tiempo de la Historia. La misma eternidad se ha resumido para ellos en la frase *sæcula sæculorum*: los siglos de los siglos. Entre los indios, se descubrió ya en nuestros tiempos, por un manuscrito del P. Motolinía, un nuevo factor cronológico: el doble período de la estrella de la tarde y de la mañana, conocida en la mitología mexicana con el nombre de *Quetzalcoatl*. Como eran cuatro los signos cronográficos, creí que el cuarto debía aplicarse á la tierra; pero ya he abandonado mi error, con el descubrimiento de un cuarto período cronológico: (5) el de marte, el cual es el mismo *Xiuhtecuhtli*.

(1) Sahagún, tomo I, página 80.

(2) *Ibid.*, página 321.

(3) *Ibid.*, página 322.

(4) Manual de Ministros de Indios, página 317.

(5) Este período fué descubierto por el Sr. Troncoso, sabio Director de nuestro Museo Nacional.

También expliqué cómo para formar el mes de veinte días, agregaron los indios otros diez y seis signos; de manera que en cada veintena quedaron cinco, correspondientes á cada uno de los cuatro astros. Resulta, pues, esa correspondencia, de la siguiente manera:

MARTE.—*Tochtli, malinalli, cozcacuauhtli, xochitl y cuetzpalin.*

SOL.—*Acatl, ollin, cipactli, cohuatl y atl.*

VENUS.—*Tecpatl, ehecatl, miquiztli, itzcuintli y ocelotl.*

LUNA.—*Calli, mazatl, ozomatli, cuauhtli y quiahuitl.*

Según esta lista, *Itzcuintli* corresponde á venus; y por los textos citados era día dedicado á *Xiuhtecuhtli*. En esto hay una contradicción, y vamos á procurar desvanecerla. Viene por fortuna en nuestro auxilio una preciosa antigüedad, semejante á otra ya publicada; pero antes mal comprendida. (1) Fué encontrada en Azcapotzalco. Es un cilindro de barro de muy poco fondo, de unos doce centímetros de diámetro, labrado por las dos caras, y con la particularidad de no estar hechas las figuras en molde, sino por medio de rebajos formados con estique.

En el centro del círculo del anverso hay una cabeza de *Itzcuintli* rodeada de diez y siete puntos; siguen al rededor los ocho rayos correspondientes á las horas del día y las ocho aspas de las de la noche; y finalmente otro círculo con ocho rayos más grandes, y ocho aspas mayores, cuyas divisiones nos dan la cifra 96, que unida á aquellos produce los 104 años del gran ciclo. Están, pues, representados aquí el día y el gran ciclo, el período mínimo y el período mayor: lógico es suponer que el centro representa el período medio, el año. Y no puede ser de otra manera, porque el *Itzcuintli* del centro, unido á los diez y siete puntos que lo rodean, da los diez y ocho meses del año. Luego el *Itzcuintli* representa la veintena ó mes.

Su referencia á *Xiuhtecuhtli* está manifiesta en las figuras del reverso. Éstas son: el mismo *Xiuhtecuhtli* con el rostro de *Cipactli* y con el pájaro *Xocotl*, y una gran calavera representante de *Mictlancihuatl*: debajo de ellos hay una cabeza de *Tochtli*, signo cronográfico de las mismas deidades, ó más bien del mismo dios creador, y especial de marte.

La anterior interpretación se confirma con un sello circular encontrado en Santiago Tlatelolco. Hacia la circunferencia tiene veinte aspas, las cuales son los días de la veintena ó mes; y en un círculo interior tiene los diez y ocho puntos ó diez y ocho meses. Así el *Itzcuintli* que en el barro de Azcapotzalco sustituye á uno de estos puntos, representa la unidad mes.

Pero subsiste la dificultad, de cómo siendo el signo *Itzcuintli* uno de los de *Quetzalcoatl*, estaba dedicado á *Xiuhtecuhtli*; y surge una nueva, pues generalmente se cree la veintena del mes referente al período lunar.

Nos salva de esta segunda dificultad un ídolo de plata de mi colección. Es una figura doble, la cual representa una mona ú *Ozomatli*, unida á un *Itzcuintli*. *Ozomatli* es signo de la luna; luego la veintena se refiere igualmente á la luna y á la estrella de la tarde; y también á *Cillaltonac*, según el relieve de Atzacapotzalco. (2)

(1) Véase mi Historia Antigua, página 756.

(2) Entre las clases de perros mexicanos citadas por Clavigero, había una sin pelo, de piel lisa, de color ceniciento y con manchas negras ó leonadas. Todavía hay, aunque raros, algunos animales de esta raza, y generalmente les dicen perros chinos. El signo *Itzcuintli* de la pintura séptima del Ritual Vaticano, los representa exactamente. Sin duda por ser su piel lisa y del color de la de la danta ó tapir, *Xolotl*, los llamaron *Itzcuintlixolotl*. Entre los tlaxcaltecas había un dios de estos perros, con templo propio llamado *Xoloteopan*; y según Muñoz Camargo (Historia de Tlax-

Esto nos trae á una importantísima disquisición: á estudiar y aclarar, cosa hasta ahora no averiguada, el verdadero origen de la veintena. Y como también nos lleva al examen de las bases principales de la cronología nahua, oportuno es tratar separadamente tan importante asunto.

cala, página 156), cuando había seca y no llovía, hacían grandes procesiones de ellos, llevándolos en andas muy adornadas á sacrificar á dicho templo: allí los sacrificaban sacándoles los corazones, y después vendían su carne en carnicerías públicas.

Los nahuas consideraban al tapir *Xolotl* como representante del dios del fuego *Xiuhtecuhtli*, y como éste, creador de la ciclografía. El tapir *Xolotl*, el cuadrúpedo más grande conocido de los mexicas, era el gran ciclo; así lógicamente hicieron al pequeño perro *Xolotl*, al *Itzcuintlixolotl*, representante del período menor cronológico, de la veintena.

La pintura relativa del Códice Borgiano (lámina 26), nos da mucha luz en esta materia. En la parte superior está el dios creador fuego, bien manifestado por su lengua roja y su miembro viril: manda una corriente de luz sobre una *Miquiztli*, que crea al *Itzcuintli*. A un lado del dios del fuego hay un cadáver en una boca de *Cipactli*; y al otro, las tres hojas secas símbolo de la noche, y una bandera, expresión gráfica del numeral 20. *Itzcuintli*, pues, representa la veintena; y como ésta es la base de los diversos cómputos cronológicos, natural fué su dedicación á los astros respectivos.

Este cuadro curioso expresa también la desaparición de la estrella de la mañana. Representada por *Tecpatl* se esconde en la vía-láctea ó *Mictlancihuatl*. El cadáver en la boca de *Cipactli* es la estrella muerta que desaparece en la luz del sol.